

## El corazón de la Fiesta Mayor de Gracia, Barcelona: Una etnografía de los colectivos festivos

B. Georgina Flores Mercado

Profesora-Investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México



La presente etnografía tiene el objetivo de aproximar al lector a la *Fiesta Mayor de Gracia* en la ciudad de Barcelona. Esta aproximación no será únicamente desde el espacio público, espacio desde el cual generalmente es conocida esta fiesta popular urbana, sino la intención es llevar al lector al interior de la fiesta, a los locales donde se construyen los adornos día a día durante un año para engalanar las calles de la Vila de Gràcia y así mismo escuchar las voces de los propios actores sociales: vecinos, amigos de los vecinos, familiares, amantes de la vida mediterránea, que hacen posible cada 15 de agosto esta tradición centenaria.

El distrito de Gracia es uno de los 10 Distritos de la ciudad de Barcelona en Cataluña. Este distrito aglutina a cinco barrios: Gràcia, Camp d'en Grassot, La Salut, El Coll, Vallcarca y Penitents. Es en el barrio de Gracia, mejor conocido como la vila de Gracia donde desarrollé la investigación entre 2001 y 2004. Gracia es un espacio ampliamente conocido, visitado y anhelado para vivir por los barceloneses. La estrechez de sus calles, sus plazas, sus bares, su vida cultural y su fiesta mayor son algunas de las particularidades que le distinguen de otros barrios y distritos.

Cuando uno llega a la villa de Gracia lo primero que llama la atención son sus plazas que a diferencia de otros barrios cuenta con gran número de ellas. Las plazas y sus calles pequeñas le imponen un estilo que según los vecinos hace que Gracia parezca un pueblo. El diseño mediterráneo de la villa, para muchos, facilita la convivencia y la interacción intergeneracional: sus bares, sus plazas y sus calles pequeñas, son espacios donde se expresa la personalidad graciense, que se caracteriza, según pude escuchar, por su disposición a reunirse, a asociarse o simplemente a sentarse en un bar durante horas para arreglar el mundo.

Recorrer Gracia de arriba abajo fue una de mis primeras tareas para realizar la etnografía de la Fiesta Mayor de Gracia. Las calles y las plazas son el escenario principal para celebrar la fiesta mayor. La mayoría de las plazas tienen su origen en el siglo XIX aunque algunas son de creación reciente. Cada plaza es distinta: cada una tiene su

historia y detalles que las distinguen unas de otras, ninguna plaza es igual a otra.

su identidad urbana local está simbolizada en parte por la disposición urbanística de sus calles y sus plazas que son considerados lugares de encuentro y que fomentan la convivencia vecinal: “La extensión de Gracia es lo que permite un nivel de relación correcta, una extensión más grande la dificultaría” (Lafarga, op. cit., p. 40).

Podemos decir que existe una forma de ser graciense, una cultura local propia, que se diferencia de otras zonas metropolitanas: “los hechos gracienses son una fidelidad, una forma determinada de vivir la realidad urbana, nuestra manera de convivir y ser de Barcelona. Ni etnia, ni lengua, ni linaje, somos una cultura metropolitana hecha para continuar, no para desaparecer en el océano de la impersonalidad. En todo caso, en toda el área metropolitana de Barcelona es bien difícil encontrar un caso similar” (Lafarga, 1999, p. 13).

Así ser graciense es una identidad local urbana que se reivindica y se defiende, que muchas veces busca diferenciarse de la identidad barcelonesa y de las ciudadanía globalizadas.

También Gracia es un espacio de moda, deseado y anhelado por muchos jóvenes profesionistas, recién casados y estudiantes extranjeros. Esta demanda ha hecho que en Gracia la vivienda adquiera precios muy altos por lo que cada vez más sólo pueden vivir ahí los que pueden pagar costosos alquileres o comprar apartamentos caros. Gracia tiene un predominio de perfiles socio-profesionales medianos altos.

Algunas personas consideran que Gracia se volvió un barrio de nuevos ricos, a quienes en la fiesta mayor: “no les interesa colgar un alambre o peor aún pues no quieren que se cuelgue nada en su casa, no les interesa la fiesta mayor, al contrario éstos se quejan porque no pueden entrar con sus coches al barrio y no pueden descansar” (vecina de Gracia, 2002).

Otros nuevos vecinos que han llegado a Gracia en la última década son las personas inmigrantes extranjeras. En los últimos 10 años ha habido un cambio notable en la población de Gracia. Según datos del Ayuntamiento de Barcelona, 6 de cada 100 habitantes de Gracia en el año 2000 eran de nacionalidad extranjera. La mayoría proviene de América del Sur: Ecuador, Colombia y Perú; de origen europeo son un tercio del total y en último lugar están los asiáticos y africanos. La media de edad de los extranjeros es de 33 años lo cual contrasta con el envejecimiento de este distrito donde el 24% de su población sobrepasa los 65 años (L'Independent, Junio, 2001).

### La Fiesta Mayor de Gracia: identidad cultural e identidad territorial

Gracia era un pueblo cercano a la ciudad amurallada de Barcelona. Cuando Barcelona a mediados del siglo XIX destruyó sus murallas comenzó una historia tensa y conflictiva entre el ayuntamiento de Barcelona y la sociedad graciense quien se resistía (y resiste) a formar parte de la ciudad condal. A pesar de varios momentos de municipalidad independiente, en 1897 Gracia fue anexada a la ciudad de Barcelona, pasando a ser considerada un barrio más de la ciudad condal (Enciclopedia catalana, 1997; Mussons, A. 1996).

La fiesta mayor puede ser considerada una forma cultural de resistencia cívica para no ser absorbida por la cosmopolita ciudad de Barcelona. Es a través de la fiesta mayor donde se expresa la identidad local cultural: ser graciense. A través de la fiesta los gracienses muestran a Barcelona y al mundo, su particularidad y su historia con la intención de subrayar que más allá de haber sido anexados a la ciudad condal, siguen siendo un pueblo, un lugar diferente celoso de sus tradiciones. La fiesta, como veremos más adelante, al transformar sus calles con los adornos, permite marcar los límites entre lo que es Barcelona y la vila de Gracia.

Hace más de cien años que se celebra cada 15 de agosto la fiesta mayor de Gracia. En el diario de Barcelona del 19 de agosto de 1827 encontramos la primera mención escrita

a ésta (Sanclemente, 1990).

Los principales elementos que identifican la Fiesta Mayor de Gracia son los adornos de las calles y las plazas y los actos festivos que ahí se realizan: juegos, comidas, música, bailes y actuaciones.

No se sabe bien el origen de los adornos pero en los diarios de 1862 aparecía una nota referente a ella. En el siglo XIX se adornaba un centenar de calles pero este número se redujo a cuatro durante la década de 1970, sin embargo en los años 80 creció hasta casi una treintena y aumentó el protagonismo de los vecinos. La participación comprometida de los vecinos y vecinas de Gracia es lo que ha mantenido todo este tiempo la fiesta y sólo se ha dejado de celebrar en contadas ocasiones como por ejemplo durante la guerra civil de 1936. Actualmente se mantiene una veintena de calles adornadas (Sanclemente, *op.cit.*).

Según Jordi Pablo (1997) los temas de los adornos son muy variados aunque se pueden agrupar en 3 grandes temáticas:

- Críticas o ironías sobre temas de actualidad. De esta manera se trata de expresar posturas críticas de distintos colectivos.
- Espacios exóticos y encantados. Conjunto de temáticas relacionadas con los viajes, con la escenificación de novelas de aventuras o cuentos. Son frecuentes los espacios orientales, escenificaciones de terror, el fondo marino, espacios estelares, representaciones de la noche o el infierno, etc.
- Recreación de la historia local barcelonina. Se representan edificios, construcciones o personajes populares.

Uno de los momentos más emocionantes de la fiesta es el concurso de calles. La Federació de Festa Major ha elaborado unas condiciones para poder participar en el concurso. Principalmente se trata de que la construcción del adorno sea realizada por los vecinos de las calles es decir se busca la participación activa del vecindario para mantener la fiesta. En la organización de la Fiesta Mayor participa gente de todas las edades: niños, abuelas, adultos y en menor número jóvenes. Encontramos tanto vecinos como personas de otros barrios de Barcelona, es decir, los colectivos participantes son muy diversos por lo que cada calle y plaza vive la Fiesta Mayor a su manera.

El proceso de fabricación del adorno comienza en octubre cuando se definen las Juntas y comisiones que participarán durante todo el año. El inicio siempre es el 15 de agosto. La duración de la fiesta es de mínimo 7 días. Casi inmediatamente terminada la fiesta anterior se inicia el proyecto de adorno del año siguiente. Esto es, si la fiesta acaba en agosto, en septiembre u octubre, ya se inician las asambleas de las juntas de calle para definir cuantas personas colaborarán ese año y se diseña el siguiente adorno. La construcción del adorno se hace durante todos los meses del año, sea en locales alquilados o en espacios cedidos por algún particular. Ahí participan los vecinos según sus habilidades y recursos económicos.

Cada calle elabora una programación para los días de fiesta. Ésta puede variar en algunas actividades pero existen actividades muy establecidas que se reproducen en todas las calles.

**Comidas colectivas.** En algunas calles se desayuna, come y cena de manera colectiva casi todos los días. El “sopar de veïns” o de carmanyola, es uno de los momentos más importantes de las comidas. También se hace el “sopar de germanor” para los socios y vecinos. Hay juegos para niños de cada calle con el “berenar infantil” donde se come chocolate derretido y churros. También es frecuente realizar concursos culinarios como por ejemplo concurso de paellas.

**Música, bailes y actuaciones en el escenario.** En el escenario de cada calle, hay actuaciones de grupos y conjuntos musicales. Actuaciones teatrales, profesionales o amateurs, payasos y humoristas. La música es variada: se trata de mantener las tradicionales sardanas, o havaneras, música de Tradicionarius, o hay otros ritmos más modernos como el jazz, la salsa o el rock.

**Juegos en la calle.** Podemos encontrar en la programación diversos campeonatos de parchis o domino. También están los juegos populares como trencar l'olla (romper la olla) y juegos de sortija.

Existen subvenciones económicas por parte del gobierno pero resultan insuficientes debido a lo costosa que resulta la fiesta. Lo más costoso para los vecinos es la renta de los locales donde se fabrican los adornos. Debido a esto los vecinos buscan apoyos y otras formas de financiamiento realizando comidas, loterías, venta de camisetas, tener socios e instalar un bar los días de la fiesta.

La Fiesta Mayor de Gracia actualmente es visitada por más de un millón de personas, lo que hace que las actividades y rituales antes establecidos para fomentar los lazos vecinales y de la vida comunitaria en la ciudad, se enfoquen ahora hacia la recepción de numerosos grupos de visitantes y se convierta en un gran espectáculo de las grandes urbes. La Fiesta Mayor no escapa al proceso de globalización y cada vez encontramos más elementos que muestran los efectos de ella, como serían los paseos organizados para grupos de turistas en autobuses, la presencia de las grandes marcas comerciales y transnacionales durante los días de la fiesta, etc.

#### **Tocando Puertas: Mi entrada a los locales de los colectivos festivos**

El primer paso que di para realizar el trabajo de campo fue establecer conversaciones con distintas personas y organizaciones que me permitieron identificar los distintos actores de la Fiesta Mayor de Gracia así que contacté con la Federació de Festa Major, entidad privada sin ánimo de lucro que articula las calles que organizan la fiesta mayor. La selección de las asociaciones y colectivos de calles y plazas la hice principalmente por sus características particulares y por su disposición y apertura a participar en la investigación.

Las Juntas de calle con las que realicé el trabajo de campo fueron 4: Joan Blanques de Dalt, Puigmartí, Torres y Verdi de Dalt. Los colectivos de las Juntas de calle estaban conformados principalmente por vecinos y vecinas de la Gracia, los cuales se dedicaban todo el año a la construcción del adorno para la fiesta mayor y a participar en distintos actos de la cultura popular catalana. Una característica importante en los colectivos y Juntas de las calles era la poca presencia de jóvenes.

#### **Las Juntas de Calles**

Las Juntas de las calles de Joan Blanques de Dalt, Puigmartí, Torres y Verdi de Dalt, pertenecen a la Federació de Carrers y según me comentaron, tenían en común que intentaban mantener en la medida de lo posible un adorno de calidad. Todas habían ganado varios primeros lugares en los concursos de calles y tenían un importante reconocimiento vecinal dentro de la fiesta.

A partir de mi trabajo de campo y de la observación participante pude encontrar algunas coincidencias en las formas de organización de la fiesta pero también sus diferencias:

**El Calendario.** A través del trabajo de campo pude vivenciar ciclos completos de la fiesta mayor que seguía las siguientes fases: en octubre se creaban las comisiones o Juntas que trabajarían el año siguiente. De noviembre a junio se organizaban actividades para los vecinos. En enero y febrero se consolidaba el diseño del adorno, algunas lo tenían desde antes y por marzo o antes si era posible se iniciaba la

construcción del decorado. En mayo se confeccionaba el programa de fiestas. En los meses de julio y agosto empezaba la recta final para terminar los decorados. Las fechas para comenzar a adornar las calles son unos días antes del día de la fiesta o sea el 15 de agosto.

Los Locales. Mi experiencia más interesante de investigación de esta fiesta urbana fue tener la posibilidad de entrar a los locales de estos colectivos festivos. Todas estas calles contaban con un local para fabricar los adornos. Al entrar a estos locales y convivir con los vecinos me di cuenta de que, los locales eran los espacios donde se planeaba y diseñaba el adorno y la programación de la fiesta mayor. El tamaño de los locales podía variar pero en todos encontrábamos mesas de trabajo, materiales de fiestas pasadas, herramientas de diversos tipos: tijeras, pinzas, pistolas de cola, soldadores, compresores, cortadoras, etc. Si el espacio lo permitía, podían tener pequeñas secciones de trabajo donde se iba especializando la producción del adorno como en el caso de las calles Verdi y Joan Blanques. Otros más modestos como el de la calle Torres, donde las personas que hacían el adorno tenían que pensar en diseños más flexibles para ocupar menos espacio pues su local era pequeño. Estos locales parecían auténticas fábricas donde la gente pasaba muchas horas de su vida confeccionando y manipulando materiales diversos: plástico, espuma, madera, papel, metal, etc. para ser transformados en figuras fantásticas que reproducían eventos o lugares de la vida cotidiana de la sociedad catalana o de otras culturas o de la naturaleza o sitios imaginarios.

En estos locales podíamos observar vitrinas donde se exhibían los trofeos obtenidos en concursos anteriores. La importancia de estos lugares no sólo estaba en que eran el sitio de producción de los adornos, el lugar donde se trabajaba, sino que también eran espacios donde se construía y reconstruía la realidad cotidiana y las relaciones sociales a partir de las conversaciones que continuamente los participantes sostenían mientras trabajan. Durante las horas y días que pase por los locales, pude constatar que eran espacios donde se convivía, se conversaba sobre las experiencias personales, problemas sociales, se tomaban decisiones sobre la fiesta y se creaban fuertes vínculos entre las personas participantes. A través de las mil conversaciones sostenidas se podía ver que ahí se vivían procesos de identificación tanto a nivel local: identificación con la villa de Gracia como a nivel nacional: identificarse con la cultura catalana.

A nivel espacial considero que los locales eran espacios privados, una especie de extensión de la casa-hogar, ya que ahí la gente actuaba como si estuviera en su "casa", sabían donde estaba cada objeto en medio del mar de objetos, materiales, etc. Pude identificar distintos aparatos electrodomésticos como radios, televisiones, ventiladores, refrigeradores o computadoras, es decir, el espacio estaba acondicionado de tal forma que los participantes se sintieran a gusto como si estuvieran en un hogar común. Al mismo tiempo los locales eran espacios públicos, como una extensión de la calle, abierta al público: generalmente podía encontrarse la puerta abierta para quien quisiera entrar (aunque no en todos los casos) la mayoría de los locales eran espacios identificados por los vecinos de la calle. Los locales considero eran lugares de transición entre la vida privada y la pública, lugares de fronteras borrosas entre el "dentro" y el "fuera".

Redes sociales. En estos colectivos pude identificar dos tipos de redes sociales que sostenían la fiesta: las redes familiares y las redes de amistad. Las Juntas de calle estaban estructuradas principalmente por familias: participaba el padre, la madre, el esposo, la esposa, los hijos, los y las hermanas, etc. El núcleo familiar era la principal estructura de estos colectivos. En general la fiesta mayor se había traspasado de una familia a otra y de una generación a otra, es decir, había una estructura interfamiliar e intrafamiliar.



La otra red que identifique era la de la amistad. Era interesante mencionar que el concepto de amigo era más mencionado en las conversaciones que el de vecino. Esto era un indicador de la cercanía que existía entre los y las participantes, pues la amistad implicaba una mayor aproximación afectiva entre las personas, es decir, implicaba la lealtad, fidelidad, compromiso, complicidad, cariño, etc. Esta red, que no estaba construida a partir de los lazos familiares, estaba tejida por personas que vivían en esa misma calle o en otra de Gracia e inclusive en otro barrio de Barcelona. Muchas de estas personas habían sido vecinas del barrio que por razones distintas se habían marchado de Gracia pero el lazo afectivo y su participación la mantenían a pesar de la distancia. Otras personas, -una minoría- nunca habían vivido en Gracia pero participaban en la elaboración del adorno y se sentían identificados con Gracia.

La metáfora de la familia era recurrente cuando se referían al sí mismo colectivo que se había construido en estos locales. Esto es, se hacía referencia a un fuerte sentido afectivo entre las personas cuando se describían como somos una gran familia.

Edades y género de participantes. Otra característica de las personas participantes era su edad que oscilaba la mayoría entre los 40 y los 60 aunque había algunas personas de 30. Participaba un importante grupo de personas mayores de 60 años y poca participación de jóvenes. Los niños y las niñas, hijos de las familias participantes asistían y colaboraban en lo que podían. En general el número de hombres y mujeres era similar aunque la constancia de las mujeres era más evidente. Considero que la participación de las mujeres, muchas de ellas viudas, era fundamental tanto en la elaboración del adorno como durante la fiesta. En 3 de las 4 calles que analicé el cargo de presidente era ocupado por mujeres.

División del Trabajo. Durante la elaboración del adorno para la fiesta pude observar en algunas calles una reproducción de los roles de género más convencionales que existían en la sociedad catalana aunque en algunos otros casos, donde había mujeres más jóvenes (menores de 30 años) las fronteras entre estos roles estaban más desdibujadas, es decir ellas hacían actividades consideradas de hombres o viceversa. Muchas veces el trabajo o las actividades estaban significadas a partir del género ya que las personas expresaban: esto es un trabajo de hombres o de mujeres. La reproducción de estos roles más convencionales la podíamos observar cuando el trabajo más minucioso, como elaborar el detalle de los adornos, cortar y coser telas, era elaborado por mujeres mientras que el trabajo que tenía que ver con subir escaleras, utilizar herramientas como compresores, colgar cables, hacer instalaciones eléctricas, etc. era elaborado por los hombres. El trabajo también se dividía por las edades de las personas que en la medida de sus posibilidades participaba en la confección del adorno: los niños y niñas hacían una cosa, los ancianos otra, etc. Aunque también es cierto que las excepciones existían y algunas actividades eran realizadas independientemente de la edad.

Memoria festiva. Los álbumes de fotos y la colección de programas anteriores también eran un elemento importante y común que existía en estos colectivos. En cada calle había fotos de fiestas anteriores, donde se recogían las experiencias vividas en cada fiesta mayor, cada foto tenía su anécdota y su narración histórico-biográfica. El álbum de fotos era un documento importante para los colectivos, a través del cual los y las participantes recreaban su memoria festiva que al mismo tiempo estaba vinculada a la memoria del barrio, de los vecinos, amigos, familiares que habían participado en la fiesta y por supuesto a la propia biografía. Podía encontrarse inclusive una gran foto de Barrut un perro gran danés que había sido mascota del colectivo festivo. Barrut pasó horas de su vida en el local junto a los participantes, apoyando de alguna forma el trabajo de fabricación de adornos. Ahora su foto ocupa un lugar central en el local para recordarle.

**Financiamiento.** En general el financiamiento de las comisiones o Juntas de fiesta era a partir de las cuotas de socios, rifas y loterías organizadas por los vecinos o la venta de camisetas y otros artículos durante la fiesta. Aportaciones de comercios y sucursales bancarias de la zona a cambio de la publicación de un anuncio en el programa de fiesta mayor. Principalmente se financiaban a partir de los beneficios del bar que se ponía durante los días de celebración de la fiesta mayor. Además se recibían subvenciones del Ayuntamiento de Barcelona canalizadas a través del Distrito de Gràcia, del Departament de Bienestar social y del Departament de Cultura de la Generalitat de Cataluña. Sin embargo la mayoría de las calles identificaban como su principal problema la falta de dinero para elaborar grandes y vistosos adornos.

#### **Junta de la Calle Joan Blanques de Dalt**

El local de la calle Joan Blanques se encuentra ubicado en la misma calle Joan Blanques. Es un local, largo como un túnel, dividido en 3 áreas de trabajo. En esta calle se trabaja con distintos materiales principalmente plástico, papel y metal. La presidenta describía el área de trabajo como una fábrica: “¡...en esta fábrica no se para nunca y todo el material se transforma..!” .

La música era algo importante durante la elaboración del adorno: Joan Manuel Serrat, canta-autor catalán con el que se sentían plenamente identificados estaba casi siempre en las bocinas de aparato de sonido. Quizás lo que más distinguía su adorno de otras calles era la luz: el uso de luces que hacía que resaltaran las figuras fabricadas. Los detalles en sus adornos también era una característica muy importante. Mantener la tradición de los adornos era la condición para su participación en la fiesta. Tener un buen diseño de portada de su programa también era importante y les había representado varios premios.

**Investigadora:** ¿Desde cuándo existe esta Junta?

**Ricard:** Pues me parece que desde hace 20 años que estamos en la época moderna. Van a ser 20 o 19 años que vamos hacer fiesta mayor ininterrumpidamente...

**Investigadora:** ¿Cuántas personas son en la Junta de Joan Blanques?

**Ricard:** En la Junta somos 8 personas creo, que somos los que más o menos trabajamos todo el año. (Entrevista con vecino participante, diseñador de ropa, de 50 años, fiel participante de la fiesta desde su infancia).

En esta Junta podíamos encontrar personas la mayoría entre 40 y 60 años que trabajaban en distintas actividades, algunos era camareros, secretarías, diseñadores, la mayoría de ellas se pasaba al local después de realizar su trabajo y asistía también los fines de semana para realizar el adorno. Había también bomberos y electricistas pero ya jubilados o personas como Elisa que tenían más de 80 años que seguían participando sin faltar un solo día al local. Estaban también las nuevas generaciones, hijas y nietas que acompañaban a sus padres y abuelos en las labores de construcción del adorno. Las personas de esta Junta consideraban que el número de hombres y mujeres era similar, lo que se consideraba que faltaba era la participación de gente joven en la Junta:

**Investigadora:** ¿Hay más mujeres?

**Reis:** Por un igual, gente joven son lo que falta más porque tienen otras ideas y tienen otras cosas en la cabeza para divertirse... sólo durante la fiesta vienen y ayudan (Entrevista con vecina participante de 48 años, secretaria y también participante desde su infancia).

En la Junta hay personas que llevaban más de 20 años participando. Algunas de ellas llegaron a la Junta desde muy jóvenes y formaban parte de este colectivo desde entonces:

Gloria:...Cuando yo entré en la Junta que fue durante el año 82... la gente joven que entró en aquella época estábamos todos a una, entonces nos apoyábamos, entramos bien en el grupo, ha sido una continuidad porque yo desde entonces ya no he salido... (vecina participante de 34 años, comerciante y ahora presidenta de la Junta de Joan Blanques).

Las personas que formaban parte de las Juntas de calle habían relevado a sus familiares en la estructura social de la Junta, es decir ahora ocupaban los cargos que antes llevaban sus padres o abuelos. Por otra parte era interesante que los participantes hicieran alusión a la metáfora de la familia para explicar la proximidad de las relaciones sociales que habían tejido a lo largo del tiempo que llevaba la Junta celebrando la fiesta mayor.

Investigadora ¿Y esta tradición la han heredado por familias?

Vecino participante: Si es curioso (reflexiona)... había un señor que era el presidente, después se involucró también la hija, después pasó al revés, se puso mi padre de presidente y ahora le ha cogido mi hermana el relevo, cuando mi padre se murió... pero bueno en la Junta somos una buena piña de amigos y un buen grupo y puedes decir que todos somos una familia que es lo importante... (Ricard, diseñador, 53 años).

Los participantes de esta Junta estaban muy interesados en que se mantuviera un buen nivel de adorno ya que era lo que distinguía a la Fiesta Mayor de Gracia de otras fiestas populares. Para este colectivo su actividad debería tener un efecto en el barrio, tener un efecto en lo colectivo más que en lo personal:

Ricard: Si hacemos una cosa es para que sea del barrio y de la fiesta y lo que no queremos es hacer fiesta mayor, cobrar como todo el mundo y poner cuatro papelitos...

Su financiamiento era similar a las demás calles, aunque también explicaban que para mantener el ritmo de un buen nivel de adorno y la renta del local era necesario hacer aportaciones económicas personales.

Investigadora: ¿Cómo es el financiamiento?

Ricard: Por cuotas de socios, las loterías, y bueno están las subvenciones del distrito, y de las entidades básicamente y también las aportaciones voluntarias. Pero por muchas loterías que hagas, y muchos socios que tengas nunca tienes bastante y entonces los de la Junta hemos de sacar mensualmente dinero de nuestro bolsillo para poder pagar el local...

Junta de la Calle Puigmartí

Elegí esta calle porque desde hacía más de 40 años que participaba ininterrumpidamente en la fiesta mayor, lo que la convertía en una de las calles de mayor antigüedad. El local estaba ubicado en la misma calle Puigmartí. En la entrada del local había una gran mesa larga donde se cortaba todo el material de espuma principalmente. Al fondo del local había otra mesa donde las personas elaboraban las piezas del adorno. Normalmente trabajaban con la espuma, una especie de plástico poroso, con el cual diseñaban casi todas sus figuras.

Durante varios meses asistí los domingos por las mañanas para elaborar el adorno y fui bien recibida por las personas de esta calle. Los participantes bromeaban mucho durante sus conversaciones. Era la única calle que contaba con su equipo de fútbol



donde jugaban algunos integrantes de la Junta. La calle Puigmartí en el año 2001 cumplió sus 40 años de celebrar la fiesta ininterrumpidamente, sin embargo en años recientes quedaban pocas personas que colaboraran en la construcción del adorno.

Los participantes de esta calle tenían entre 30 y 60 años y participaban generalmente igual número de hombres y mujeres. La mayoría llevaba más de 10 años participando en la fiesta mayor, aunque algunos habían descansado algunos años.

A través de las conversaciones durante la investigación, me comentaron que participaba tanto gente de Puigmartí como de otras calles e inclusive gente que vivió en Gracia pero que después cambió de domicilio y aún así continuaba asistiendo. A través de su participación en la fiesta habían establecido entre ellos fuertes lazos sociales:

Investigadora: ¿Todos los participantes viven aquí, de esta calle?

Maite: No, no, necesariamente tiene que ser de la calle, por ejemplo, Manel vive por Virrey Amat, él vivía aquí antes, pero continúa o como Jordi que se casó y ahora vive en Llibertat ... (Entrevista con vecina participante de 46 años, portera de un edificio, participa desde su infancia)

También encontramos en esta calle que la organización nuclear de la fiesta es familiar:

Maite: Todos los que estamos aquí, somos de siempre, nos conocemos desde pequeños y les cogimos el ritmo a nuestros padres, lo que pasa es que los que vienen detrás, el ritmo no lo quieren coger...

El financiamiento no era a partir de socios que pagaban una cuota sino a través de loterías y de la barra del bar que se montaba durante la fiesta mayor: Jordi:...Y tenemos que vender la lotería porque no tenemos vecinos que paguen cuota, porque hay calles que pues, pagan 500 pesetas o 6.000 y con este dinero el socio tiene un privilegio por la fiesta mayor pues les dan un tortel y una botella de cava o les rebajas la mitad de lo que vale la cena... (Entrevista a vecino participante de 57 años, empleado de fábrica, fiel participante de la fiesta desde su infancia).

#### Junta de la Calle Torres

El primer día que asistí a este colectivo me mostraron su álbum de fotos y sus programas. También me mostraron como elaboraban sus adornos, el tiempo que dedicaban para ellos, su esfuerzo para organizar las comidas y cenas vecinales aunque en general no sentían que su esfuerzo no era valorado ni por los vecinos ni por los jueces del concurso de calles. Afirmaban que después de la entrega de premios: - "acabamos quemados, desilusionados y bueno, después nos recuperamos"-.

Las conversaciones que tuvimos se centraban sobre todo en las problemáticas a las que se enfrentaban y cómo las habían solventado. Sobretudo percibían el envejecimiento de los vecinos de su calle y la falta de participación de los jóvenes. Las veces que asistí al local normalmente me encontraba con las mujeres que hacían el adorno y con ellas conversé la mayor parte del tiempo. El tiempo de participar en la fiesta era variado las personas más antiguas llevaban 13 años participando. Algunas personas eran jubiladas, otras eran desempleadas, otras eran maestros o bien se autodefinían como abuelas que se dedicaban a cuidar de los nietos.

Las y los participantes siempre habían vivido en la calle Torres por lo que tenían un gran arraigo al barrio, su pasado, presente y futuro estaban vinculados a su calle:

Investigadora: ¿Desde cuándo han vivido en esta calle?

Margarita: ¡Toda la vida!... somos de aquí ya hemos nacido aquí y si no pasa nada moriremos aquí... (Entrevista a participante de 56 años, prejubilada de Telefónica,

participante en la fiesta desde su infancia).

Cuando estas personas decidieron hacer la fiesta mayor a partir del año de 1989, ésta resultaba ser un catalizador para la movilización de los vecinos por recuperar sus tradiciones. Sin embargo con el paso del tiempo la participación vecinal fue languideciendo y la participación principalmente fue a través de grupos de familias:

Margarita: Prácticamente somos los mismos que empezamos, estaba su padre que se murió, que también le gustaba mucho la fiesta mayor, nos hemos quedado los que realmente nos gusta la fiesta mayor...

Investigadora: Cuando empezaron ¿cuántos vecinos eran en la Junta?

Margarita: Éramos muchos, igual de socios que de participantes en ayudar y trabajar, pero la gente se cansa, se muere, era la novedad pues hacía muchísimos años que no se había hecho (fiesta) y la gente joven no lo conocía y ahora la gente joven ya lo conoce y trabajar no les gusta...

Expresaban como a través del juego, ellas se fueron apropiando del espacio urbano, la calle se volvió suya desde niñas. Este hecho contrastaba con los nuevos vecinos para quienes la fiesta y la calle eran ajenas y distantes:

Investigadora: ¿Y cómo era la relación con los vecinos?

Margarita: Aquí siempre hemos estado bien con los vecinos, era una calle muy familiar, lo que pasa es que ahora, ha muerto mucha gente, no sé, es de otra manera, porque hay mucha gente nueva; nosotras habíamos jugado en la calle toda la vida, éramos callejeras de toda la vida...

Investigadora: ¿Y se han probado formas de contactar con los nuevos vecinos?

Margarita: Mira, hemos probado todo, ten en cuenta que cuando hacemos la reunión de vecinos para que bajen solamente viene un señor que tiene 91 años que hacía fiesta mayor cuando nosotras éramos pequeñas con mi padre, es el único que viene a la reunión, ponemos letreros casa por casa...

Su financiamiento principal era a partir de lo que vendían en el bar de la fiesta mayor. Me comentaban que la gente ya no cooperaba, que hacían rifas pero ya nadie les compraba nada, por eso dependían del bar y de ahí salían los gastos.

Junta de la Calle Verdi de Dalt

Esta calle llevaba más de 20 años participando en la fiesta mayor. Sus adornos habían variado desde sus inicios hasta ahora:

Investigadora: ¿Desde cuándo existe la Junta de Verdi de Dalt?

Josep: Nosotros estamos organizados desde el año 1979 aunque ya se organizaban desde la década de los 40. En 1979 se creó la asociación pero la primera parece que fue por 1924 o 1927... la primera fiesta mayor de la Junta del 79 fue una fiesta mayor muy modesta, muy poco elaborada en comparación de lo que se hace hoy... (Entrevista a vecino participante, periodista de 48 años, presidente de la Junta de calle de Verdi de dalt).

La conformación de la Junta de esta calle en sus inicios era distinta a la de la

actualidad. Las relaciones entre los géneros eran distintas y esto definía quiénes participaban y cómo lo hacían. Mucho del trabajo en esta calle estaba sostenido por las mujeres como reconocía el presidente de la Junta:

Josep: La Junta estaba conformada por diferentes personas, todos eran hombres y había gente entre 20 y 50 años. Estamos hablando de 20 años atrás...en principio sólo había hombres, después si entraba alguna mujer era como secretaria pero siempre como una cosa muy rara... En 1993 las mujeres se meten mucho en la Junta y generalmente son las que dan el peso en muchas cosas de la calle... (antes) las mujeres eran consideradas como ayudantes o para que hicieran la cena o la merienda infantil pero en todas las cosas de decisión las mujeres no participaban...

Asistí a su local todos los domingos por las tardes para conocer e interactuar con los y las participantes. Así pude notar que la estrecha convivencia en este colectivo eran muestra de los muchos años que habían pasado juntos en la organización y celebración de la fiesta mayor. Contaban con varios espacios para elaborar sus adornos entre ellos un solar y una casa vacía que habían reorganizado como una pequeña fábrica donde las actividades para elaborar el adorno podían realizarse por separado. También contaban con herramientas de todo tipo desde las más sencillas hasta algunas muy sofisticadas.

La división laboral en este colectivo era a partir del género y la edad aunque las decisiones se tomaban entre todos. Las mujeres hacían las actividades más minuciosas como coser, hacer los detalles del adorno, cortar telas, papel, etc. y los hombres hacían actividades de carpintería, electricidad, lavar botellas, diseño de adorno, colgar cables, subirse a los andamios, etc.

También les interesaba mantener un buen nivel de adorno y no estaban de acuerdo con que se colaran 4 papelitos para la fiesta mayor. Su programa a diferencia de otras calles estaba considerado como un elemento de comunicación por lo tanto debería incluir algo más que la programación de actos y anuncios. En sus programas podíamos encontrar artículos donde se narraban eventos históricos, arquitectónicos, etc. de la Villa de Gracia.

La convivencia intergeneracional era algo que se podía destacar en esta calle aunque la ausencia de gente joven entre 20 a 30 años también era notoria.

Josep: Los jóvenes... lo que pasa es que cuando la gente es joven pues se van y necesitan otras historias, necesitan este cambio y luego vuelven.

Se podían encontrar varias generaciones participando en la elaboración del adorno: abuelas, hijos e hijas y nietos. Personas con diferentes ocupaciones: ceramista, administradores, canguros, ebanista, periodista, costureras y auxiliares de modistas, jubilados del teatro y de la policía.

Contaban con una Junta de adultos y una Junta joven donde se reconocía el trabajo de los niños y niñas. En este colectivo se observaba una importante participación por familias pero no únicamente, como lo afirmaba su presidente:

Josep: Hay de todo un poco hemos tenido gente con la familia, gente sin familia no hay una cosa estándar sino una cosa variada totalmente...

Lograr un buen adorno no sólo dependía de un gran creador sino de una amplia colaboración de personas dispuestas a participar:

Josep:... las cosas se han hecho a partir de gente pequeña normal, han sido las manos que han montado las grandes cosas...no es que haya grandes creadores...sin gente para ayudar evidentemente no se hace nada... (Josep, 49 años, periodista).

Apagando la luz del local festivo

Hasta aquí llega la descripción de los colectivos festivos y la vida social que se desarrolla en sus locales. Hasta aquí llegamos y vamos a apagar las luces de los locales

para descansar esta noche y reiniciar la construcción de los adornos mañana: ese nuevo día que nos espera hasta el día 15 de agosto, día de la Festa Major de Gràcia.

Al inicio de este artículo mencioné que en la fiesta se adornaban una veintena de calles y plazas por lo que sería imposible en este espacio describir cada uno de los colectivos y sus locales. He abierto las puertas de algunos locales al lector para que usted tenga una imagen e idea de cómo se construye, organiza y mantiene esta fiesta urbana. Las Juntas de calle que describí, no podemos considerarlas como representativas, porque en realidad la variedad y diversidad de colectivos es muy amplia y caeríamos en un reduccionismo de la realidad de los colectivos festivos. El valor de describir estas Juntas de calle, radica en que llevan muchos años participando, luchando por mantener esta entrañable tradición festiva, creada en su momento por una sociedad rural catalana y ahora recreada en medio de la urbanidad que rodea a cada calle, en una ciudad de vanguardia artística y turística como Barcelona; donde los poderes económicos y políticos buscan explotarla y promover el turismo como forma de identidad urbana y estilo de vida.

A las fiestas urbanas y populares, el público generalmente la disfruta en las calles y los días que éstas duren. Sin embargo es importante recordar que las fiestas populares se sostienen por personas y ciudadanos concretos, en espacios a los que pocas veces tenemos acceso. Cuando asistimos a estas festividades generalmente no sabemos cómo se producen, sus dificultades, sus cotidianidades, y sobre todo sabemos muy poco sobre la gente que las hace posibles: ciudadanos y ciudadanas que día a día contribuyen a que su barrio, pueblo o ciudad sea más habitable, más comunitaria, más humana y más alegre. Estas son las responsabilidades que cada participante y cada colectivo de la Fiesta Mayor de Gracia lleva sobre sus espaldas.

#### Bibliografía

- Enciclopedia catalana. Els barris de Barcelona, Gràcia, Horta-Guinardó, Nou Barris. Vol. III.* Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1997.
- Flores, B. G. *La festa de Gràcia sóc jo i jo sóc la festa. La construcció psicocultural de la participació ciutadana en una festa popular.* Tesis (Doctorado en Psicología social). UB, Barcelona, 2004.
- Flores, B. G. *Participación ciudadana e identidad cultural en la Fiesta Mayor de Gracia, Barcelona.* Morelia: Jitanjáfora, 2006.
- L'Independent*, Núm. 9, Junio. Barcelona: Districte de Gràcia. 2001.
- Lafarga, J. Gràcia: de rural a urbana. *Territori i nomenclator.* Barcelona: Taller d'Història de Gràcia, 1999.
- Mussons, A. *Gràcia: crònica apasionada d'un fet cultural.* En: *Gràcia: Barcelona: Lunweg*, 1996.
- Pablo, J. La recuperació de les festes de les festes de barri dels anys setenta. Darreres evolucions del concepte festiu. *Revista d'Etnologia de Catalunya.* Núm. 1. p. 13-20. 1992.
- Sanclemente, V. *Gràcia: Història de la festa més gran del pla.* Barcelona: Carrer Gran, 1990.
- Vallbona, R. *Gràcia.* Barcelona: Rosa dels Vents, 2003.

